

V TALLER PARAGUAY DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

“Historia y Modernidad en el Paraguay. Elementos para una lectura política de la historiografía nacional.”

Ana Couchonnal

UBA CONICET

El presente trabajo de investigación propone una lectura política de la historiografía nacional teniendo en cuenta que ciertos acontecimientos recuperados por el discurso historiográfico nacional del Paraguay refieren a momentos de articulación identitaria de un sujeto político nacional.

Se argumenta que estos momentos adquieren pregnancia porque remiten a procesos donde afloran y están en tensión las contradicciones resultantes de la organización inicial de la modernidad como discurso. En este proceso de definición, afloran varios elementos históricos, sociales y culturales en pugna, como contradicciones emergentes en una primera instancia y que fueron posteriormente, cediendo ante el impulso ganador del capitalismo como manto homogeneizante de la modernidad liberal. Esto implica que el movimiento ideológico de la modernidad liberal recupera motivos sociales, culturales y políticos complejos, ricos; y los acomoda en un discurso histórico –deshistorizado, donde los motivos pierden su complejidad y determinan identidades fijas. La lectura analítica que aquí se propone, busca recuperar la tensión resultante de la historización como movimiento de potenciación y apertura de los significantes con efectos políticos.

Haciendo lugar a un marco analítico se parte de la identificación de un primer movimiento de inscripción de tensiones de la modernidad como proyecto en movimiento, abordadas desde la emergencia de ciertos acontecimientos vinculados a la configuración colonial que, en el futuro anterior como tiempo verbal del análisis¹, “habrán sido” modernas. Estas tensiones junto con sus resoluciones y tendencias “iniciales”, encuentran un punto de inflexión en la Guerra de la Triple Alianza que habilita un segundo movimiento, donde la modernidad irrumpe en el Paraguay ya como discurso asociado al liberalismo en tanto campo de hegemonía, sancionando ciertas características que, según busca sostener este trabajo, pueden dar indicios claros de la

¹ La cuestión del futuro anterior resulta del corte significativo que puntúa retroactivamente el sentido del discurso (Lacan en *Función y campo de la palabra en el lenguaje*, 1989)

forma política de esta modernidad liberal y que serán abordadas aquí a partir de un análisis del discurso historiográfico dominante en el Paraguay.

El aire cultural europeo en el que viene a insertarse la aparición de América es el de la configuración inicial del discurso de la modernidad como proyecto político. Desde este punto de vista, el surgimiento de los espacios territoriales que luego iban a ocupar las categorías de estados nación está impregnado desde un principio por la “tensión moderna” como un proyecto fraguado a cuatro manos, tanto de un lado del Atlántico como del otro, con un impulso ciertamente asociado a la expansión política, religiosa y comercial de los Imperios Ibéricos, pero con contornos todavía indefinidos en cuanto a su proyección y finalidad.

El debate sobre los inicios de la modernidad abre y sugiere innumerables entradas que, sacrificadas en nombre de la articulación de un argumento, centramos sintéticamente en la cuestión de la especificidad del desarrollo político-cultural español y más acotadamente, jurídico, con respecto al resto de Europa, con el acento puesto en la tensión resultante de la pérdida de las seguridades del sistema medieval y de la apertura de los horizontes del mundo, que incluye la presencia de las poblaciones americanas como elemento fundamental del desarrollo de la modernidad.

Rubem Barbosa Filho habla de la occidentalización barroca de América para dar cuenta del complejo resultante del encuentro de una península ibérica en abandono de las certezas medievales con la exhuberancia radical del otro americano que la sobrepasa, lo cual se haría visible en el barroco ibérico y latinoamericano entendidos como estatuto de una matriz civilizatoria alternativa a las que se dieron en el resto de Europa y en América del norte:

“El barroco ibérico es la estrategia de la simultánea invención e invasión de una determinada subjetividad plasmada en la adhesión activa al orden jerárquico corporativo y preparada para ser la morada de la voluntad del rey, de la corona.

En este sentido la realeza barroca española del periodo es plenamente moderna, aunque sin un estado moderno en formación, desenraizando la morfología tradicional de la sociedad y remolcándola a presupuestos, premisas y fuentes de sustentación desconocidas en la edad media.” (Barbosa Filho en Cólom, 2009:134).

Yendo en el mismo sentido, varios autores, incluyendo al mismo Barbosa señalan la particularidad de la modernidad política ibérica con respecto al resto de Europa. Simplificando la propuesta de François Xavier Guerra puede decirse que hay

distinciones importantes a ser tenidas en cuenta entre el modo francés y el hispanoamericano de monarquía absoluta, ya que el absolutismo francés estaría centrado en la sanción del rey como poseedor en sí mismo de la legitimidad, mientras que la monarquía ibérica insistiría en cambio en un poder delegado al rey por los súbditos, un pacto, que aseguraba la vuelta del poder (la soberanía) a los súbditos en caso de un vacío de poder, o de tiranía monárquica, según algunas formulaciones. En España, esto está estrechamente vinculado con el desarrollo de la ciencia jurídica, en aportes como por ejemplo los del jesuita Francisco Suarez y Francisco Vitoria que a su vez se derivan directamente del tomismo aristotélico. A este respecto, la súbita aparición de América en el mundo le imprimió al debate europeo nuevos actores y la necesidad de encontrar para ellos un estatus y una posición en el edificio jerárquico del antiguo régimen.

Mónica Quijada plantea la particularidad del debate jurídico español sobre el otro americano, acentuando la importancia que el mismo tuvo en la construcción de una legitimidad cuyo desarrollo culminaría en las independencias americanas del siglo XIX, pasando por una serie de acontecimientos y rebeliones de distintos sectores en tanto en España (rebelión de los comuneros en Castilla en el siglo XVII) como en América (rebeliones de criollos y de indígenas) en el siglo XVIII:

“Francisco de Vitoria situó el “problema” del indio en el ámbito de las relaciones entre la diversidad de los grupos humanos, lo que denominó “la república de todo el mundo” (*res publica totius Orbis*), reconoció a los indios como seres racionales y confirmó su derecho a detentar dominio y a tener y mantener propiedades con independencia de su psicología o de su condición de herejes.(...)

La argumentación del maestro dominico invalidó hasta tal punto el principio aristotélico de la esclavitud natural que pocos años más tarde en 1564 Vázquez de Menchaca se referiría a ella como “la imperdonable culpa de Aristóteles” (Quijada en Cólom, 2009: 250).

Por otra parte, la América Latina colonial implica también para sus habitantes, una crisis identitaria que tiene diversas aristas, tanto del lado de los antiguos señores de las tierras, como de los nuevos. Como lo expresa Barbosa:

“Si en Europa el paso a lo moderno se da bajo el signo del desamparo y del pesimismo, característicos del barroco, el tránsito del continente recién encontrado a la

condición de América ibérica es vivido también como cesura y reconstrucción de una circunstancia de perplejidad y soledad.” (Barbosa Filho, 143)

La contradicción colonial

En la búsqueda de estos elementos de una modernidad “perdida”, y tratando de recuperar la tensión emergente de las características arriba mencionadas, el hecho de dar con el rastro de ciertas configuraciones de la vida colonial de la Provincia del Paraguay puede resultar de fundamental importancia para establecer las particularidades que determinados acontecimientos otorgan a esta primera impresión de una modernidad política.

En primer lugar, la ausencia de metales y el cierre de la ruta a Potosí, debido al camino habilitado desde el Perú, implicó tempranamente para el Paraguay un aislamiento con respecto a los centros políticos coloniales y al mismo proceso colonizador en general, lo cual tuvo consecuencias que pueden ser entendidas en el sentido de una cierta “variación” respecto a la modalidad colonial dominante. Desde los inicios de la actividad de conquista, la región del Paraguay es percibida como una frontera o un confín, más allá del cual se encuentran los dominios portugueses. Estos últimos son vistos como una amenaza constante por sus incursiones militares, a lo que se suma el peligro de los indios infieles que atacan las ciudades de la región. En este aislamiento y falta de interés económico inmediato de la región hay otro factor fundamental para entender el proceso de conformación del estado en Paraguay: el mestizaje inicial entre indias y españoles, promovido por los mismos caciques indígenas aliados, que trae como consecuencia cierta homogenización de la población y una serie de cruzamientos políticos sociales (Roulet 1993, Necker 1990, Service 1977, Susnik 1965, 1966). Este mestizaje tiene dos entradas, una más clara del lado de los conquistadores, ya que el ritmo migratorio se veía postergado junto con la prosperidad, y pronto se hizo necesario incluso para la corona dar identidad y jerarquía peninsular a los habitantes llamados a ejercer la autoridad; y otra entrada, menos explorada, de parte de los guaraníes y su particular sistema de “apertura al otro” (Viveiros de Castro, 1993; Fausto, 2005, Wilde, 2009), es decir, los mecanismos utilizados por los indios para incorporar a los foráneos en sus propias lógicas sociales y culturales, aspecto relacionado con la cuestión más conocida del cuñadazgo como forma de relacionamiento político. Barbara Potthast (Potthast, 1996; 1999) ofrece un estudio particular y extenso del protagonismo femenino a lo largo de la historia del Paraguay

que tiene consecuencias importantes en lo que respecta a la comprensión del alcance y las características del proceso de mestizaje en el país.

A partir de este aislamiento provocado por la ausencia de metales y el cierre de la vía al alto Perú, y de la situación geopolítica marcada por la amenaza de los portugueses, se habilita una economía que no se podría llamar en justicia de subsistencia, pero sí de beneficios acotados, con dependencia casi exclusiva de la mano de obra indígena en la forma de encomienda y servicios personales. Esta es una de las razones que explican la alianza con los caciques, que acarrea la disponibilidad de mano de obra, y que implicó para la provincia del Paraguay la habilitación de un conjunto de reglamentaciones específicas y particulares: cédulas reales que otorgan autonomía de gobierno a los conquistadores, ordenanzas sucesivas de la administración para legislar repartimientos de indios y encomiendas (Ordenanzas de Irala en 1556, de Hernandarias en 1598 y 1603, Alfaro, 1611, y Cédula real de 1537) en las que es posible hallar trazos de los debates jurídicos sobre la condición del indio que tenían lugar en la península ibérica desde los inicios de la conquista, pero también de una cierta homogeneización de la población que se iba conformando, no solo en términos culturales, lingüísticos y raciales, sino particularmente en términos económicos.

En segundo lugar, es importante mencionar *la experiencia de las órdenes religiosas y los actores políticos coloniales*: aspecto que se relaciona con el germen de modernización presente en la obra de los franciscanos primero y la Compañía de Jesús después. El capítulo de la presencia jesuita y las misiones merecería un largo desarrollo por la complejidad de los procesos que tuvieron lugar en el intenso periodo que va desde su llegada e instalación en la región, hacia 1580, hasta su expulsión en 1767², pero también porque además, durante los años de la dictadura stronista, la presencia jesuita en el Paraguay volverá a tener una impronta política importante.³ De manera acotada puede decirse que los jesuitas llevaron a cabo una organización “institucional” de las poblaciones indígenas, ya que implicó varias formas de interacción política y económica particulares. En efecto, las misiones buscaron homogeneizar a la población

² Para un estudio detallado de las formas de interacción y agencia indígena en las misiones ver Wilde, 2009.

³ En la década de 1970 varios sacerdotes jesuitas fueron perseguidos y expulsados (una vez más) del Paraguay por la dictadura, por estar vinculados a organizaciones campesinas de base. El mismo colegio jesuita de la capital fue clausurado e intervenido militarmente. En la lectura de Meliá, la historia de los jesuitas del Paraguay esatá marcada por las expulsiones. Antes de su expulsión definitiva en 1767, habían sido expulsados de la ciudad de la Asunción varias veces durante el siglo XVII, siendo un punto álgido el periodo de las revoluciones comuneras (del autor ver el *El guaraní conquista y Reducido*). Sobre el periodo posterior a la expulsión de los jesuitas ver Telesca 2009, Boidin 2011 y Wilde 2009.

indígena según un mismo patrón económico, político y social, que era identificado, en el imaginario jesuítico como sinónimo de un orden natural cristiano.⁴

En el Paraguay la presencia jesuita conoció esta impronta con una particularidad que va a resultar fundamental en la configuración nacional posterior: la cuestión de la lengua guaraní, no solo permitida sino de alguna manera fomentada con la sistematización, estudio e impresión de textos relativos *a* y *en* lengua guaraní.⁵ Al mismo tiempo, la organización de la vida en las comunidades implicó en muchos casos y de manera comparativa con el tratamiento que los indios recibían de los encomenderos y las elites locales, mejores posibilidades de vida para los indios.⁶ En el mediano plazo la actividad de los jesuitas ocasionó conflictos de intereses con la elite local que fueron incrementándose gradualmente. Estas tensiones fueron uno de los motivos que dieron lugar a un gran conflicto político, extendido en el tiempo y conocido con el nombre de “revolución comunera”, que se extendió por varias décadas y que tuvo más de un episodio culminante. Las facciones políticas locales enfrentadas se consideraron con derecho a cuestionar disposiciones de los estamentos de poder colonial central en base a problemas de índole económica resultante de la competencia de los jesuitas y el régimen especial que les otorgaba la corona.⁷

El sujeto nacional

“François Xavier Guerra definió a la modernidad política como la consolidación del principio o “imagen de una sociedad contractual e igualitaria, de una nación homogénea, formada por individuos libremente asociados, con un poder salido de ella misma y sometido en todo momento a la opinión o la voluntad de sus miembros” (1992:24). Desde luego, cuando se produjeron los sucesos que culminarían en las independencias tal principio no estaba “consolidado”, si por ello entendemos su articulación en unas formas institucionales afianzadas. Pero puede afirmarse que existía un imaginario político configurado en el tiempo y compartido

⁴ Sobre las utopías en torno del paradigma jesuítico del Paraguay, ver Cro 1991, 1992 y Alvarez Kern 1982, además de Armani 1977.

⁵ Al respecto remitimos a la importante obra de Bartomeu Meliá sobre la evolución y variantes de la lengua guaraní. Una de las primeras gramáticas y vocabularios de la lengua guaraní, utilizada durante más de un siglo en la época colonial, perteneció al jesuita peruano Antonio Ruiz de Montoya, quien desarrolló su actuación misional entre los guaraníes en las primeras décadas del siglo XVII.

⁶ Sobre los modelos de incorporación de la población indígena en el Paraguay veáanse especialmente los trabajos de Magnus Morner (1985) y Juan Carlos Garavaglia (1983, 1987).

⁷ La llamada Revolución de los comuneros en el Paraguay se refiere a una serie de disturbios en Asunción con distinto grado de intensidad que involucró a los vecinos contra la Compañía de Jesús y en última instancia contra fuerzas reales que la defendían, que se extendió a lo largo del siglo XVIII, con un primer capítulo vinculado a las mismas por la cuestión anti jesuita que tuvo lugar en el siglo XVI

por capas amplísimas y multiétnicas de la población en el que la soberanía popular, con su multiplicidad de matices, afloraba como factor fundamental para la construcción de las nuevas repúblicas y que era a la vez indicio de modernidad y medio para su consecución. (Quijada en Colom, 2009: 261).

Siguiendo esta afirmación puede afirmarse que el periodo de independencias en América del Sur iniciado con el siglo XIX se inscribe de lleno en el proyecto moderno, que tiene como culminación la conformación de los estados nación y la consecuente inauguración de la “cuestión nacional”. La constitución de un estado nacional paraguayo se inscribe de pleno y con bastante anterioridad al resto de los países de la región en los principios de una unidad identitaria identificada como nacional, y esto responde a varios factores convergentes que se hallan relacionados entre sí en distintas maneras y medidas, a saber:

- a) el relativo aislamiento de la provincia del movimiento virreinal, que permitió proclamar tempranamente la independencia de todo poder extranjero, y no sólo con respecto a la presencia napoleónica en España;
- b) la cuestión de límites territoriales más o menos definida;
- c) la conformación temprana de un ejército nacional; y
- d) *fundamentalmente*, la unidad lingüística propia, donde el guaraní representa una especificidad nacional que describe y construye al mismo tiempo y con particular eficacia, una pertenencia identitaria.

Es importante recalcar que todos estos factores constituyeron, en sí mismos, espacios políticos de interacción y concurrencia, y que la homogeneidad aparente es un producto de las relaciones de poder que permeaban todas las capas de la sociedad colonial.

Transcurridos escasos tres años de la declaración de independencia nacional en 1811, José Gaspar Rodríguez de Francia es nombrado dictador, primero temporal y luego perpetuo en 1816, de la República, cargo ejercido hasta su muerte, en 1840. El tiempo transcurrido en este lapso tiene que ver con la intensificación de una política de identidad nacional vía el establecimiento de un sistema básico de enseñanza pública de las primeras letras, y sobre todo de la consolidación económica interna a través del régimen de pequeños arriendos y el gasto público en la conformación de un ejército nacional. Al mismo tiempo, el periodo implicó el aislamiento económico del Paraguay del resto del antiguo virreinato del Río de la Plata desmembrado en el proceso de

independencia, lo cual, aunado a una política de austeridad fiscal tuvo por resultado el enriquecimiento de las arcas del estado y su relativa independencia del contexto regional, aún sacudido por las inestabilidades políticas que iban a extenderse al menos treinta años más. Para F X Guerra:

“La necesidad de crear unidades políticas inéditas refuerza la aspiración a crear una sociedad nueva, típica de la modernidad de ruptura y hace que la época de la Independencia sea un periodo de gran creatividad en todos estos campos. Los elementos revolucionarios se mezclan al fondo hispánico y a las raíces autóctona y producen combinaciones muy variadas que quedan aún por estudiar, así como los ritmos, las especificidades y el modelo francés utilizado”. (Guerra, 1992: 50)

El periodo gubernamental subsiguiente implicó la apertura comercial del Paraguay y un novedoso y completamente incipiente desarrollo industrial⁸ basado en la creación de fundiciones y siderurgia, telégrafo y tendido de línea férrea con mano de obra inicial contratada en Europa, que difirió del inicio textil que tuvo luego el desarrollo industrial en la mayor parte de América latina (Capdevila, 2007) y del que Paraguay estuvo absolutamente ausente.

Este periodo fue sin embargo pronta y fatalmente clausurado por la guerra de la Triple Alianza, que viene a constituirse en un punto de inflexión y cierre de este primer intento de inscripción de modernidad, en un movimiento que habilita puntos de comparación con la experiencia de Haití, en lo que respecta a su temprano proceso de independencia en 1804 y la abolición radical de la cuestión racial, que según sugieren varios autores⁹ tienen que ver con la denegación de inscripción histórica de este proceso, dado su “asincronismo” con respecto al desarrollo del capitalismo¹⁰. Para Eduardo Grüner:

“No hay en toda Latinoamérica otro ejemplo- con la posible excepción de Paraguay, en un contexto muy diverso- de una nueva nación “de avanzada” que haya sido tan sistemática y conacienzudamente destruida por unas potencias imperiales que no podían tolerar la subsistencia ejemplar de semejante vanguardia mundial” (Grüner 2009: 89)

⁸ Como bien señala Milda Rivarola, (Rivarola, 1994) la base de la economía seguía siendo el trabajo esclavo, de presidiarios y del mismo ejército, el párrafo hace referencia a los inicios de una organización industrial sobre todo por el establecimiento de fábricas, muchas de las cuales tuvieron que ver con la posibilidad del Paraguay de sostener la guerra durante tanto tiempo.

⁹ Grüner, 2009, Fisher, 2005 y varios por ejemplo en: *Latinité et Identité haïtienne, 2005*

¹⁰ La puesta en relación del caso paraguayo que aquí identifico con la situación de Haití, tiene la ventaja de poder apuntar al funcionamiento ideológico de la modernidad, el cual no estaría definido desde un primer momento sino que resulta de la tensión que instala la modernidad como tecnología política en el sentido señalado por Michel Foucault.

La guerra de la Triple Alianza y el “estado colonial”.

El hilván analítico aquí efectuado *culmina en* la guerra de la Triple Alianza, como habilitación de un “tiempo moderno” que implicó la clausura de las tensiones y contradicciones operativas en la construcción incipiente de un estado nacional, y el retorno a una nueva situación colonial (pérdida de autonomía, dependencia de los países vencedores) en coincidencia con el inicio de la “modernidad política” propiamente dicha, en la juntura del discurso liberal y a tono con el desarrollo regional al servicio del capitalismo internacional con hegemonía británica, que iba a ser transferida, en el curso del siglo XX a los Estados Unidos.¹¹

Este retorno implica una modernidad que aparece ya como discurso sólidamente anclado en el mercantilismo británico, y acorde a los tiempos y exigencias regionales e internacionales (expansión capitalista, conformación de un mercado dependiente y proveedor de materia prima, apertura de un mercado de tierra con presencia del capital internacional, etc) y respondiente a los objetivos de la división internacional del trabajo.

A la destitución violenta del proceso político paraguayo anterior a la guerra, le siguió la sanción del discurso liberal signada por la imposición extranjera de un gobierno nacional, tendiente a reconstruir el país en términos liberales, esto es fundamentalmente en el respeto del libre mercado, y con arreglo a un sistema internacional con posiciones y hegemonías bien determinadas y custodiadas, sin mucho lugar para la autodeterminación en otros términos que los propuestos. Este condicionamiento se apoya en la fuerza de los ejércitos ganadores y en la negación de una identidad previa.

El final de la guerra trajo de la mano la “suspensión” de una identidad nacional que venía soldándose en base a los elementos ya mencionados durante el periodo colonial, con particular adherencia desde el periodo de Francia y los López. La guerra implicó para los soldados la exaltación de un patriotismo que la extensión e intensidad del conflicto hacen suponer como existente, aún tomando en cuenta lo que algunas corrientes llaman el “terror” impuesto por López (Capdevila, 2011). En este marco, la presencia y autoridad del ejército contra el cual se había combatido convivió con los protagonistas sobrevivientes en términos que implicaban la exclusión del resorte

¹¹ Ver recientemente O Mora, Frank y Jerry Wilson Cooney: Paraguay and the United States: distant allies. University of Georgia Press, 2007

identitario previo. La figura del Mariscal López fue prohibida, y el mismo fue desnaturalizado por ley, incluso las más antiguas y acendradas fidelidades (tal como el caso del general Caballero) renegaron del “tirano”, acoplándose al discurso de los vencedores.

La historia como vía de recuperación identitaria en el Paraguay.

“El eco del acontecimiento ha trascendido cada generación hasta el día de hoy, ligando a los habitantes de la República en una comunidad de sentido. La guerra habría fundado el nuevo Paraguay, ella explicaría lo que este país ha devenido, lo que son sus habitantes. Constitutiva de la identidad nacional, participa más generalmente de la estructuración de las identidades colectivas, de género, sociales y políticas. Los conflictos de la memoria que continúan abrazando los debates apasionados y que anteriormente participaron de los enfrentamientos, no han hecho sino reforzar los sentimientos de pertenencia a una comunidad imaginaria.” (Capdevila, 2007: 10).

A partir de esta cita de Luc Capdevila, podríamos aventurar la hipótesis de que la modernidad como modernidad nacional se inicia en el Paraguay, con la sanción de los demás estados incipientes de la región, luego del conflicto 1864- 1870. El largo proceso de “reconstrucción nacional” se hizo a la sombra de los poderes extranjeros regionales y también internacionales y sobre todo a la intemperie de una identidad fracturada, herida en su unidad anterior y por lo tanto expuesta a su propia y abismal ficción que tendrá una interminable resolución en la continuidad de las guerras intestinas, y en la cristalización de la violencia política como repetición de una violencia fundante resultante de la guerra de la Triple Alianza. En otras palabras podría decirse que el momento fundante del encuentro de dos otros es reactualizado en la guerra como nuevo paradigma de otredad que se inscribe de pleno en una identidad moderna *dependiente* que se contrapone en algún punto con el principio identitario inicial, alrededor de una lengua compartida y que implicaba una trama histórica de vinculación con la experiencia colonial.

Hay una cuestión problemática en torno a la identidad moderna que se dice depurada, cuando en realidad resulta de la convergencia de muchos factores que son ideológicamente invisibilizados en el proceso que Bruno Latour denomina de purificación, que, a efectos del análisis que aquí se presenta puede ser entendido desde el punto de vista de un proceso de deshistorización política, que tiene mucho que ver con la posibilidad de un control ideológico del sujeto político.

En Paraguay, la nueva cuestión nacional queda definida desde 1900 a partir de un enfrentamiento intelectual alrededor de la historia paraguaya. El mencionado debate se refiere a un intercambio de artículos entre dos intelectuales que se inicia a raíz de la publicación por parte de Cecilio Báez de un artículo titulado “Optimismo y pobreza” aparecido en 1902 donde afirma que “El Paraguay es un pueblo cretinizado por secular despotismo, y desmoralizado por treinta años de mal gobierno”, a lo cual le corresponde una serie de respuestas de otro joven intelectual, Juan E. O’ Leary, que termina instaurando su perspectiva como cátedra de historia nacional¹². El contexto es perfectamente definido por Liliana Brezzo: “no comenzó, como suele ocurrir en estos casos, por una cuestión intelectual o por distintos modos de concebir el pasado sino en relación con el clima político, social y económico que soportaba la sociedad paraguaya a comienzos del siglo XX, circunstancia que no debe extrañarnos porque toda lectura del pasado lleva inserta en sí misma una visión del presente desde el que es construido ese discurso histórico. Cecilio Báez y Juan O’Leary no polemizan en un restringido ámbito académico, sino que ventilan sus diferencias historiográficas a través de la prensa, en medio de la crisis del modelo socioeconómico impuesto en la posguerra, de la agonía del régimen Colorado y de los debates sobre las relaciones entre estado-sociedad.” (Brezzo, 2008:3)

Lo que resulta interesante de esta controversia que tomó estado público es que el saldo de la misma fue la polarización del discurso histórico en los términos propuestos por Juan E O’Leary¹³, esto es en términos de una versión del mito nacional y del recitado de la historia como estrategia política fundacional en la que quedan atrapados, a manera de una imagen, las posibilidades de articular una memoria que permita la reflexión sobre el proceso.

Esta perspectiva se comprende mejor en la continuidad de la saga iniciada por O’ Leary y dada por la obra de Natalicio González¹⁴ quien define una “esencia”

¹² Para un análisis detallado del caso y la situación así como bibliografía específica ver Telesca 2009 y Brezzo, 2008.

¹³ Para Guido Rodríguez (ver op. cit) el resultado de la polémica Báez – O’Leary tiene que ver con la clausura del discurso liberal en Paraguay, aunque a mi criterio esto es discutible, desde una perspectiva porque al resultado de la polémica le sigue una época política liberal, y desde otra por el lugar asignado al Paraguay en el concierto mundial del liberalismo como ideología del capitalismo. De todas maneras este tema merece una discusión detallada.

¹⁴ Me parece importante aclarar que este trabajo apunta a un análisis de la historia como mecanismo que define un horizonte de sentido en el que se gesta el campo de lo político, por lo cual el corte obliga a obviar la interesante sucesión de acontecimientos políticos nacionales. Esquemáticamente, entre el texto de O Leary y la aparición de N. González se sucede en el Paraguay un periodo “liberal” que culmina con la guerra del Chaco, a la que le sigue una etapa signada por el actor militar y por una intensa inestabilidad

paraguaya en términos de tierra, raza e historia. Si bien los términos pueden estar asociados al momento que los dio a luz, la cuestión se instala en la continuidad que los mismos obtuvieron y sobre todo en la sanción que recibieron como textos fundacionales de la nacionalidad durante la larga dictadura Stronista (1954-1989), hasta un punto tal que actualmente esa sigue siendo la perspectiva nacional vigente incluso en muchos textos escolares: ampulosa, grandilocuente, aguerrida y por sobre todo incuestionable, ya que lo nacional aparece como un campo cerrado donde la historia sirve como ejercicio de legitimación.

Podemos afirmar por lo tanto, que el discurso nacional resultante del primer y último debate historiográfico en el Paraguay que tuvo lugar a principios del siglo XX dejó como saldo impago, la polarización del discurso histórico en términos de un pasado glorioso asociado a la fuerza guerrera, y de la fundación mítica de la “raza paraguaya” basada en el concepto de mestizaje. Se sostiene aquí que es en el sentido de un sostén identitario que el discurso histórico nacionalista del Paraguay hace recurrentes algunos motivos que actúan como pivotes de un imaginario de la identidad nacional que abreva en configuraciones anteriormente descritas como tensiones de una primera modernidad, y que son resemantizadas en las siguientes características:

- La excepcionalidad del Paraguay, vinculada a un aislamiento originario y la ausencia de una vía directa al mar como excepcionalidad geográfica, lo cual tiene efectos a nivel de la naturalización de la continuidad de una situación de pobreza.
- El mestizaje como un origen mítico, donde el componente indio se ve denegado tras una serie de pasos que tienden a suprimir su presencia como actual, con su continuidad ideológica de racismo y discriminación.
- La heroicidad, asociada al martirio padecido durante la guerra de la triple alianza, pero también a la aparición de la figura del héroe, lo que habilita un lugar privilegiado para el caudillismo y el militarismo como presencias constantes con la continuidad de la violencia como herramienta política.

política que incluye la sangrienta “revolución del 47”, especie de guerra civil cuya culminación terminó de abonar el suelo de lo que sería el gobierno stronista.

Estos significantes resultarían anecdóticos si su continuidad hubiera cesado en algún momento o hubiera sido reemplazada, o al menos disputada por un discurso crítico que permitiera otras articulaciones,¹⁵ sin embargo, en el Paraguay, el discurso histórico e incluso historiográfico ha resultado impermeable a las distintas tendencias y posturas desarrolladas en los ámbitos académicos tanto regionales como internacionales, incluso si las mismas incluyeron muchas veces reflexiones particulares sobre el Paraguay.

Conclusión: historia e historización. El ángulo ideológico.

“Es imposible ignorar en nuestro presente la pérdida de rendimiento de la imaginación histórica occidental construida a lo largo de los últimos dos siglos. Ya no podemos valernos inocentemente de las perspectivas históricas sagitales o dialécticas, creadas en la estela de la ilustración, hegemónicas en occidente y orientadas por la prospección de un telos de reconciliación social prometido por las utopías del mundo moderno.” Rubem Barbosa Filho

Retomando el hilo del argumento hasta aquí esbozado, puede decirse que ciertas articulaciones históricas particulares que tuvieron lugar durante el periodo colonial inscribieron elementos plausibles de ser comprendidos como factores de una incipiente y temprana modernidad que es desarticulada con la Guerra de la Triple Alianza para dar lugar a una modernidad plenamente inscrita en el horizonte liberal. En este contexto, el discurso histórico hegemónico de la identidad nacional en el Paraguay, construido desde el final de la guerra de la Triple Alianza y que opera hasta la actualidad se inscribe plenamente en los requerimientos de la modernidad propiamente dicha, con el liberalismo como bandera. Su eficacia radica en que el mismo da a ciertos acontecimientos o situaciones de la época colonial una continuidad histórica que actúa ideológicamente aplanando las contradicciones existentes, resultantes de su propio desarrollo histórico, y otorgando al pasado el peso de la tradición (que pesa acaso sobre los hombros de los vivos). En otras palabras, la modernidad liberal de la que aquí se

¹⁵Sintetizadamente, el mencionado debate se refiere a un intercambio de artículos entre dos intelectuales: Báez y O’Leary a raíz de la publicación por parte de Báez de un artículo titulado “Optimismo y pobreza” aparecido en 1902 donde afirma que “El Paraguay es un pueblo cretinizado por secular despotismo, y desmoralizado por treinta años de mal gobierno”, a lo cual le corresponde una serie de respuestas de O’ Leary, quien termina instaurando su perspectiva como cátedra de historia nacional.

Lo que resulta interesante de esta controversia que tomó estado público es que el saldo de la misma fue la polarización del discurso histórico en los términos propuestos por Juan E O’Leary¹⁵, esto es en términos de una versión del mito nacional y del recitado de la historia como estrategia política fundacional en la que quedan atrapados, a manera de una imagen, las posibilidades de articular una memoria que permita la reflexión sobre el proceso.

habla se basa en pilares que recuperan imaginarios de nación que se asientan en configuraciones históricas anteriores pregnantes, pero que son “desasidas” de su historicidad para pasar a ocupar un lugar mitificado y que hace así las veces de cortina ideológica en el sentido de que facilita la regulación y la administración de conflictos y con ello, el desarrollo de las capacidades de contestar un orden dado como inmutable.

Si tenemos en cuenta, que el principio de identidad es una pieza fundamental en el edificio moderno que tiene que ver con la emergencia y sanción del individuo como categoría central, y que el final de la guerra de la Triple Alianza implica para el Paraguay la sanción de la modernidad como discurso dominante (asociado a una perspectiva liberal), es posible decir que el éxito de la fórmula identitaria arriba descrita, condice con los requerimientos de la modernidad liberal, asentando la vía ideológica sobre la que se funda el funcionamiento de la misma.

Resulta de una particular relevancia el hecho de que la puesta en escena del discurso liberal mercantil en el Paraguay remita a la guerra como elemento fundador, una guerra que, en comparación con otros conflictos de la “era moderna”, puede ser entendida como “guerra total” (Capdevila, 2009), dado el alcance que la misma tuvo, y sus ramificaciones posteriores, ya que este umbral de violencia se halla en el límite simbólico de la capacidad de contestación del orden existente.

Es en el nuevo discurso histórico a ser sancionado con fuerza sobre todo desde 1900 en el que los acontecimientos históricos pierden “oficialmente” su historicidad para pasar a formar parte del acervo donde abrevia la identidad nacional, adquiriendo entonces en una segunda instancia (tal vez porque como dijo Marx la historia se repite dos veces), el carácter de imaginario nacional vinculado estrechamente a una ideología de estado que atraviesa todo el periodo de 1900 hasta 1950, posibilitando lo que vendría a ser un largo y fatal invierno, los 35 años de dictadura del militar Alfredo Stroessner con sus extensiones hasta la actualidad.

Así como el liberalismo opone la libertad que ofrece a la libertad posible, la identidad nacional en el Paraguay ha basculado entre lo posible a nivel de la realidad política y la esfera de una identidad mítica inalcanzable, porque en la distancia que las separa se ha perdido la historicidad como textura de las contradicciones de la realidad social.

La eficacia del mecanismo ideológico puede ser observada a través del desarrollo político posterior en el Paraguay en el que la acentuación de los conflictos sociales convive en la contradicción velada de un pasado mítico que al no poder

explicar el presente lo vigila con una violencia al acecho, latente en algunos y explícita en otros capítulos de la vida política nacional, y a lo largo de sus transformaciones, de la “era liberal”, a las “revoluciones”, de la “dictadura” a la “democracia”.

Sencillamente, de lo que se trata es de asegurar el marco para el desenvolvimiento de los intereses del capital como realidad que a través del despliegue de los mecanismos ideológicos aparece como “autónoma”, independiente de los sujetos que la producen y sostienen. La definición de la cuestión identitaria durante la post guerra de 1870 se dio en el marco del liberalismo con arreglo a un juego de distancias entre la situación real, concreta de los habitantes del Paraguay y un pasado imaginado como marco de las (im)posibilidades subjetivas. Así como las condiciones para el ejercicio de la libertad son controladas desde el estado, lo mismo puede aplicarse a la identidad nacional. En el Paraguay la misma ha sido objeto de extensas prácticas centradas sobre todo en la instauración y cuidado de un discurso histórico nacional mítico, en el que la distancia que separa este pasado supuesto de la situación conflictiva del presente está resguardada en la memoria por un umbral sórdido: la violencia como límite de lo posible.

Sin embargo, la memoria es el lugar en el que la historia y la política se miden. Es aquí donde la historización reclama una repolitización que pueda ir más allá de los canales ideológicos habilitados para la reflexión, explicada por De Certeau como la necesidad de: «rearticular su aparato técnico sobre los campos de fuerzas al interior de y en función de los cuales el mismo produce las operaciones y los discursos. Esta tarea es por excelencia histórica. La historiografía se ha instalado siempre en la frontera del discurso y de la fuerza, como una guerra entre el sentido y la violencia. Sin embargo, después de tres o cuatro siglos a lo largo de los cuales se ha creído poder dominar esta relación, situarla al exterior del saber para convertirla en su objeto, y analizarla bajo la forma de un pasado, hoy día es necesario reconocer que el conflicto del discurso y de la fuerza sobrepasa a la historiografía al mismo tiempo que le es interior» (De Certeau, 2002 : 75 traducción propia).

Esta práctica habilita un cuestionamiento permanente sobre el estatuto de la identidad propia, lo cual implica la incorporación de las perspectivas que van más allá del marco social político y económico en el que tiene lugar la vida de las personas y que permite lo que Bruno Latour reclama para los colectivos, en términos de “actores dotados de la capacidad de traducir lo que transportan, de redefinirlo, de redespargarlo, y también de traicionarlo. Los siervos han vuelto a ser ciudadanos libres” (Latour, 1991)

Bibliografía

- Alvarez Kern, Arno 1982 *Missões, uma utopia politica*. Porto Alegre: Rio Grande do Sul.
- Armani Alberto 1984 Philosophers' dreams and historical reality in the Jesuit "State" of Paraguay (XVII and XVIII centuries). *Paraguay. Referate des 6. interdisziplinären Kolloquiums der Sektion Lateinamerika des Zentralinstituts 06*. München: Wilhelm Fink Verlag.
- Boidin, Capucine. 2011. *Guerre et métissage au Paraguay 2001 - 1767*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Brezzo, Liliana M. 2008 "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay", en BÁEZ, Cecilio y Juan E. O'LEARY, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción: Tiempo de Historia, pp. 11-63.
- Capdevila, Luc 2009 .El macizo de la Guerra de la Triple Alianza como substrato de la identidad paraguaya, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Coloquios, 2009, Puesto en línea el 20 enero 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/48902>
- Capdevila, Luc 2011. Una guerra total. Paraguay 1864-1870. Sb. Buenos Aires.
- Cardozo, Efraím, 1959 El Paraguay Colonial, las raíces de la nacionalidad. Asunción-Buenos Aires: Ediciones Niza.
- Colom González, Francisco. 2009. *Modernidad iberoamericana : cultura, política y cambio social*. Madrid - Frankfurt am Maim: Iberoamericana; Vervuert ; CSIC.
- CRO, Stelio 1992 Empirical and Practical Utopia in Paraguay. *Dieciocho* 15 (1-2): 171-184.

- De Certeau, Michel. 2002 *Histoire et Psychanalyse. Entre science et fiction*". Paris : Gallimard.
- Fausto, Carlos 2005 Si deus fosse jaguar: canibalismo e cristianismo entre os guaraní (séculos XVI- XX). Mana 11.
- Fisher, 2005 en *Latinité et Identité haïtienne: entre la tradition et la modernité*. 12 colloque international. Port au Prince, 14-16 septembre 2005. Academie de la latinité. Rio de Janeiro: Educam.
- Foucault 2001. El nacimiento de la Biopolítica. Fondo de cultura económica, 2001.
- Foucault, 2003 La arqueología del saber. Siglo XXI.
- Garavaglia, Juan Carlos 1983 *Mercado interno y economía colonial. Tres siglos de la yerba mate*. México: Grijalbo.
- Garavaglia, Juan Carlos 1987 *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ed. de la flor.
- Grüner, Eduardo. 2009. *La oscuridad y las luces : capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires: Edhasa.
- Guerra , François - Xavier 1992. *Modernidades e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Mapfre.
- González, Natalicio 1986. *El Paraguay eterno*. Asunción: Cuadernos Republicanos.

- Kleinpenning, Jan. 2009. *Rural Paraguay*, vol. 2. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Verveurt.
- Lacan, Jacques *Función y campo de la palabra en el lenguaje* en Escritos 1. Siglo XXI. Buenos Aires, 1989.
- Latour 2007 *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI, 2007
- Le Gaufey, Guy. 2010. *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Melià, Bartomeu 1987 *El guaraní conquistado y reducido*. Asunción: CEADUC.
- Montesquieu 1757 *De l'esprit des lois*; parte 1, libro IV, capítulo VI.
- Mörner, Magnus 1985 *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Murillo, Susana 2009. *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: Clacso.
- Necker, Louis 1990 *Indios guaraníes y chamanes franciscanos*. Las primeras reducciones del Paraguay (1580-1800). Asunción: CEADUC.
- Mora Frank . 1993 *Política Exterior del Paraguay 1811 - 1989* (Asunción: CEPES)
- O'Mora, Frank y Jerry Wilson Cooney 2007 *Paraguay and the United States: distant allies*. University of Georgia Press.
- O'Leary. Juan E. "Prosa Polémica". Napa. Asunción, 1982

- Potthast, Barbara 1996 *"Paraíso de Mahoma" o "País de las Mujeres"? El rol de la mujer y la familia en la sociedad paraguaya durante el siglo XIX*. Asunción
- Potthast Barbara, 1999 Karl Kohut, y Gerd Kohlhepp 1999. *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*. Frankfurt/Main Madrid: Vervuert ;Iberoamericana.
- Rivarola Milda, 1994 *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del Siglo XIX*, Asunción: CPES.
- Rodríguez Alcalá, Guido, 2007 *Ideología Autoritaria*. Servilibro. Asunción, 2007.
- Roulet, Florencia 1993 *La resistencia de los guaraní del Paraguay, a la conquista española (1537-1556)*. Posadas: Ed. universitaria.
- Service, Elman 1971 *Spanish-Guarani Relations in Early Colonial Paraguay*. Connecticut: Greenwood Press publishers.
- Susnik, Branislava 1965 *El Indio Colonial del Paraguay I: El Guarani colonial*. Asunción: MEAB.
- Susnik, Branislava 1966 *El Indio Colonial del Paraguay II: Los trece pueblos guaraníes de las Misiones (1767-1803)*. Asunción. MEAB.
- Telesca, Ignacio 2008 “Reflexiones acerca de la identidad del Paraguay en los albores de la independencia”. *Historia Paraguaya XLVIII*: 295-332.
- Telesca, Ignacio. 2009. *Tras los expulsos : cambios demográficos y territoriales en el Paraguay después de la expulsión de los jesuitas*. Asunción, Paraguay: Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción".
- Telesca, Ignacio 2010 "Paraguay en el centenario: la creación de la nación mestiza", en *Historia Mexicana*, vol. XL

- Wilde, Guillermo. 2009. *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sb.